

# **Pregón 2019**

**Ilustre Hermandad y Cofradía de Nuestro  
Padre Jesús de la Caída y María Santísima  
del Rosario de Elche.**

**Héctor Mendoza Calvo**

*(Saluda Protocolario)*

Qué decir de esta hermandad que no se haya dicho ya. Intentar enlazar palabras para describir su historia a alguien como yo le parece una autentica osadía teniendo en cuenta su edad, 155 años ya, el numero de cofrades y de familias que han pasado y pertenecen a tu horda de fieles se cuentan por cientos y, sin duda alguna, es un icono en esta ciudad asuncionista, la cual te espera como cada año para regalarte su cariño, su calor, pero sobre todo su fe.

De negro y rojo luce mi corazón ya hace mucho. Rojo; por la sangre de tus heridas, pero sobre todo, quiero interpretar al rojo como la pasión que ha creado tu pasión y que acompaña de la mano al negro, que no es otra cosa que el luto por tu muerte.

Para mí, sin duda, esta, nuestra Hermandad, es una gran metáfora que año tras año no deja de sorprendernos, de enseñarnos que la vida, aun no siendo perfecta, es un regalo que se escribe en tiempo, y que mejor que pasarlo Contigo, a tu lado...

Verdad es, que una vez te abandoné. Aun no estaba escrita del todo mi actitud y recuerdo que en una esquina de tu barrio, cerca del asilo, me susurraste al oído que aquí, el que manda eres Tú.

Ya se acerca esa Semana que tanto esperamos durante todo el año. Y llegará y pasará como una estrella fugaz dejando esa pequeña estela de sabores, aromas, pero sobre todo de recuerdos. Llegará el Domingo de Resurrección y comenzará un nuevo año en el que iremos caminando con su compañía, siempre cerca de Él.

En realidad, te das cuenta de quién eres y de lo que sientes cuando tus años ya no se fraccionan por un 31 de diciembre. Domingo de Ramos... Domingo de Resurrección y una semana en medio que no existe en el calendario. 35... y tantos días esperando tu caída, y esperando tu Rosario.

El inicio del año es agradable, todo está tan cerca! Las situaciones aun no se han ganado el título de recuerdos donde sin querer, seguro, que al intentar recordar algo aun seguimos oliendo el penetrante aroma del incienso. Todo transcurre como en cámara lenta, como lento es cómo quieres que pase el tiempo en todos esos momentos.

Como lento parece que llegas, rápido y fugaz te vas.

Siempre estás en un recuerdo, despedida o alegría.  
Siempre estás en mi vida escrita en prosa  
o durante todo tu año de pasión en poesía  
Siempre estás en una efímera nota  
de las que no llegan a sonar,  
o como flor en primavera  
de las que ahora, empiezan a brotar  
en el cielo, la montaña,  
o en nuestra tan querida orilla del mar...

Estás en el recuerdo de los que ya no están,  
de los que nos dejaron,  
de los que llegarán.  
Estás tan vivo dentro de un alma que se acostumbro a  
vivir saltándose semáforos en rojo  
y a sentir con demasiada intensidad.  
Estás en un 19 de marzo  
que mejor padre se puede esperar  
Estás en un 31 de julio  
donde echando la vista atrás  
solo puedo recordar  
a mi abuelo Diego encomendándose a Ti antes de marchar,  
quien se lo iba a imaginar...

Estás en un 29 de octubre  
29 de octubre...  
De ese día, a Ti, que te voy a contar.  
Tres veces grite su nombre.  
Sabía que ese día me ibas a enseñar  
lo que es la Fe, la de verdad.  
Al no oírla contestar,  
la de apretar los dientes  
y no mirar hacia atrás  
no creo en el concepto de la casualidad,  
de que Elysse estudiara aquí,  
tan cerca de tu hornacina,  
de que fuera, precisamente, aquí donde fue su despedida.  
Solo saber que a tu lado está,  
a cualquier pensamiento alivia.

Y ahora, también estarás para siempre  
en un 26 de enero.

Nos dejó Noelia López.  
Sí, Noelia. La hermana de Juan, tu costalero.  
Ese que se calzaba el costal y llevaba tu zanco izquierdo.  
Pero nos ha dejado aquí a Víctor, que es un sol y a dos hijos que es como  
tener en la tierra a dos estrellas del cielo.

Padre, Juan ahora está con una lucha por dentro, con sus dudas, con su  
Fé...

Ojo! Y yo la verdad que lo entiendo,  
de sobra sabes que te quiere padre  
tan solo déjale tiempo,  
que duras son tus lecciones,  
y que bonitas a la vez,  
por que sin ellas, Caído,  
nos sería imposible crecer.

Me enseñaste que las lágrimas no se pueden compartir con cualquiera.  
Que sin pasión no somos nada.  
Que una faja y un costal sea seguramente, la mejor ropa que se pueda  
llevar.

Que un racheo con los ojos cerrados, con la música que  
ha creado tu pasión es, de largo, el mejor trabajo que se pueda realizar.

Que somos lo mejor que tenemos,  
me enseñaste a lidiar con tanto romano necio  
de esos que juegan con el silencio,  
los de armadura y coraza por fuera  
pero tan vacíos por dentro.

Me enseñaste tanto Señor  
que vivir sin Ti no puedo  
me enseñaste que el pasado no traería nada nuevo que contar  
que el momento es aquí, y ahora  
y el futuro, tan incierto, que ni me paro a pensar.

Me enseñaste tanto Padre,  
que a tu lado quiero andar  
y es aquí cuando llega tan mágico y esperado momento.  
Cuando coges todo eso  
lo metes en unas telas  
que hasta parecen remiendos.  
Le pones una morcilla,  
dos vueltas y media, creo,  
y sabes que llegas con valor y fuerza de sobra

a todas esas levantas al cielo.  
Las que hacen que 96 zapatillas,  
pese al peso de tu cruz,  
vuelen y dejen de tocar el suelo.  
Las que hacen del crujir de la madera  
cuando metemos el cuello,  
parezca un susurro hasta de agradecimiento,  
porque, por fin, un año más ha llegado nuestro encuentro.

Hermano Mayor, Tambores, Penitentes, capataces y  
Costaleros:  
vibran todos al mensaje;  
todos por igual  
¡Al cielo!

No encuentro palabras que puedan describir de forma correcta y real lo que significa para mí el trabajo de costalero.

No encuentro palabras que puedan describirlo, pero si describir situaciones que ayuden a comprenderlo.

Me gusta la frase de “todos por igual” en una sociedad tan sumamente desigualada.

Me gusta ayudar al compañero, sentir su sudor, abrazar al fijador o aliviar a mi costero.

Sentir el peso de tu pasión, de tu verdad y al fin y al cabo de mi credo.

Me gusta saber que eres Tú y solo Tú quien se interpone entre mi cuello y el dulce peso de tu cruz.

Me gusta mirar por el respiradero y ver a un niño mirar un conjunto de zapatillas que andan todas al compás con cara de incertidumbre pensando... ¿qué vendrá luego?

Eso es algo, que no tiene precio. Y también hay cosas que no me gustan, desde luego. Cuando me alcanza la vista a ver un par de zapatos negros que se arriman a mi zanco, que coge el faldón de nuevo y se escucha esa palabra: RELEVO.

Eso, Padre, lo que menos.

Ahora en serio, si hay algo que me llena de pena, lo sé, sin solución, sin remedio pero que si lo pienso me ahoga...

es que no pueda salir mi hermandad de estas paredes tan cargadas de historia.

Tener la mejor casa que en esta ciudad se pueda tener con relatos que no alcanzan a la memoria es otra penitencia que debemos hacer que creo que no nos toca.

Pero la vida no es perfecta y, como ya dije antes, ese regalo que se escribe en tiempo a tu lado hace que todo esto se digiera de una forma más amable.

Y todo en la vida va cambiando.

Y Tú, y nosotros dentro de ti  
y de ahí nacen estos versos.

Yo no los escribí.

Solo soy intermediario y ordeno  
lo que nos haces sentir.

Y solo dos cosas te quiero decir;

la primera ahora,

la otra luego vendrá.

Polvo eres y en polvo te convertirás.

Eso dicen tus escritos.

Sí, lo sé, sé que es verdad,

pero si llega la hora y San Pedro me deja pasar,

a mi si me das a elegir

yo quisiera ser madera,

aunque sea una tablilla de esas que calzan las 8 trabajaderas,

para poder quedarme ahí bajo Contigo

una eternidad entera.

Y que mi madre lo vea,

porque yo aquí llegue, por dos amigos de mi infancia,

pero entre Tú y yo

la celestina fue ella.

La que de pequeño, me cogió de la mano

y me llevaba a Santa Ana

una tarde en primavera.

Así que por todo eso, te entrego mi cuerpo, mi vida, y mi

alma entera.

Llegó la hora de templar los nervios

de que se enciendan tus velas.

Yo quisiera apagar la luz,

pero el sol está muy lejos

y mi mano no llega.

Pues que mejor luz

para iluminar tu camino

que la que emana tu cera.

¿Tu Madre? Aquí detrás,  
donde están todas las madres  
guardándote las espaldas,  
sufriendo por tu condena.  
Es normal que no la escuches,  
pues llegaron tus cornetas  
a regalarte oraciones  
en forma de pentagramas  
mientras tu barrio se aleja.

Vas camino de tu muerte  
en Santa Ana,  
mientras subes tu calvario  
hasta el agua del río se para  
para ver que está pasando.  
Tu música nos envuelve  
mientras seguimos andando.

Y Tu Madre ya va su cera rizando  
con lagrimas de su llanto,  
porque ya te lleva muerto  
en la cruz de su Rosario.

Y es ahora cuando te quiero pedir  
que no abandones a los enfermos,  
a esos que están luchando:  
A la gente sin hogar,  
a los que tienen que pasar noches frías  
y no tienen un te quiero para poderse tapar.  
A los que por los intereses de otros,  
los hacen abandonar su hogar,  
pues Dios es uno y está en todos  
y ahí fuera siguen matando por ti,  
por ponerte apodos.  
Mil nombres te ha puesto la humanidad.  
Para mi es sencillo: mi Majestad.

Al compás de palillera,  
aquí se arrían tus andas,  
creando seguramente,  
la más bellísima estampa.  
Los blandones encendidos

te están indicando el camino,  
donde te espera tu pueblo  
verte caído.

¡Un momento!  
¡Pero mira dónde estás!  
Puente con más historia  
aquí no vas a encontrar.  
Toda tu cera encendida,  
una luna “plateá”,  
dos laderas verdes en el rio,  
el pulmón de tu ciudad.  
Y al lado,  
dos hornacinas mirándote con recelo,  
que ya van contando el tiempo  
para poder verte pasar.

¡Atento a la levantá!  
Que van a limpiarte la cara  
de la sangre y el sudor  
que creó la vanidad.  
Aquí tienes a tu pueblo  
aprendiendo un año más,  
que caerse no es pecado;  
pecado es no levantar.  
Hazle un guiño a tu Elche,  
que un año te van a esperar.  
Que aquí no piense ninguno  
cuando te vean marchar.  
Que el Caído aquí abandona,  
venga un pasito pa atrás!

Ya vas de vuelta Padre,  
y mira cómo vas andando.  
Costeros y fijadores  
se han quedado desamparados  
y mira como te quieren  
que pareces ir flotando.

Caminito de esa esquina,  
donde el tiempo se ha parado.  
No soy digno de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya  
basta para quererte,



bastará para abrazarte.  
Para hacer que todo mi cuerpo tense  
y que mi suela se desgaste  
en este bendito trance  
donde paso a paso  
kilo a kilo  
toda la savia nueva  
que este año has recibido  
se esté ganando el título  
de cirineo del Caído.  
Y mira como estás bajando,  
no parece que sean pasos  
los que te están aguantando.

Tendrás queja, mi Caído,  
de esta cuadrilla torera,  
el paseo que te está dando.  
Que hasta Cantó con su espada,  
al cielo sigue apuntando,  
anunciando tu regreso  
a las calles de tu barrio,  
porque ha visto navegando  
a la Virgen del Rosario.

¡Vamos duro con Él!  
Que está de vuelta en su barrio.  
Momento de recogida,  
la penumbra acompañando.  
Una noche cerrada  
la que nos va acariciando  
y una pequeña bulla  
que va siguiendo tus pasos.

¿Que quien son?  
Los buenos Padre,  
familia de tu familia,  
familia de los murcianos,  
músicos y costaleros de hermandades  
que también buscan tu abrazo,  
y los últimos vecinos  
que te esperan en tu barrio.

Bendita fiesta de trabajo y devoción  
la que se monta ahí abajo.

Y que bonito observar,  
con tus izquierdos andando  
y sin apenas mirar,  
ver a tu Madre en su palio.

Que bonito Padre mío,  
esta estampa me la guardo,  
que seguro haría llorar  
hasta Isabel y Fernando.  
De ver lo poquito que queda,  
esto ya se está acabando.  
Que es lo que tengo que hacer  
para que no sigas andando  
y que el tiempo se detenga.  
No quiero que llegue mi llanto,  
no quiero que seas recuerdo.  
En mi almohada todo un año  
y es aquí cuando empieza  
la estela antes nombrada.  
Mira que bonita entra,  
con su cara iluminada.  
Bambalinas y varaes,  
la música acompaña  
y doce apostoles  
los que hoy estan montando tu guardia.

No me puedo explicar  
tal manantial de belleza regalada  
de una gubia oxidada  
que hasta un tritón se retuerce  
por aguantar tu mirada.

Momentos que da la vida  
donde no hace falta nada  
¡Gracias Madre!  
por la lección regalada.  
Por el coraje y la fuerza,  
eres la que mejor sabe  
que hasta mi pluma temblaba  
por la vida que me diste.  
Por eso estoy hoy aquí.  
El lugar donde naciste  
no lo pudiste elegir,  
pero sí elegiste donde

quisiste venir a morir.  
Y mira si te gusto Elche,  
con su vergel de palmeras,  
que viniste a morir aquí.  
El ingenio de de Bussi  
y como colocó esas piedras,  
fueron el mejor tapiz.  
Y la segunda cosa que te quería decir  
es que, lo creas o no lo creas,  
Tu Madre es ilicitana  
y nos la trajo la marea.

Y esto no es otra cosa  
que el prisma del pregonero.  
Las palabras que nacieron  
de mi alma, de la tinta de la pluma  
de un humilde costalero.  
Palabras que pedí prestadas  
a unas gotas de sudor,  
a imágenes en mi retina grabadas  
y a lagrimas derramadas  
en la cuesta de Santa Ana.  
Las que me dijeron,  
que para algunas cosas,  
una vida es demasiado tiempo  
y, sin embargo, para otras, casi nada.

Y con este pregón solo espero  
haber encontrado la mejor  
conjunción de palabras  
para decir  
que te quiero!!!

He dicho.